



EDITORIAL

TRABAJAR EN COMUN

A la sombra de una escuela tan joven como el Servicio al que pertenecen, pero ilusionados por unos ideales eternos como los del monasterio en que los alumnos de aquella escuela viven y trabajan, casi un centenar de Agentes de Extensión Agrícola se han reunido para trabajar en común y para rendir homenaje a los que han realizado servicios destacados, que han merecido una pública distinción.

Para trabajar en común con espíritu de mejora, con espíritu de mutua comprensión, con familiaridad respetuosa y al servicio de una misión trascendente: modernizar la agricultura española. Con el entusiasmo del que empieza una tarea, del que llega a ocupar un puesto en una línea de trabajo en que alinean sus actividades tradicionales otros Servicios, para ayudarles a completar su labor, para colaborar con todos, poniendo aquel entusiasmo y aquella juventud al servicio de la mejora técnica de la agricultura española.

La mejor enseñanza de esta asamblea debe ser la de confirmar entre los Agentes el espíritu de servicio y la necesaria colaboración apasionada con los agricultores de su comarca, para el mejor desarrollo de todos los recursos naturales, humanos y técnicos, que en el ámbito local permitan mejorar el diario vivir de esa población rural con la que el Agente de Extensión ha de trabajar con el mismo espíritu con que ha trabajado con sus compañeros en estos días de asamblea en la Escuela de San Rafael de la Santa Espina.

No en balde esta reunión tuvo lugar en tierras de Castilla, bajo el recinto de un monasterio en que descansan los restos de RAFAEL CAVESTANY, fundador del Servicio y fundador de la Escuela, del que son las siguientes palabras, que hemos de entenderlas en toda su amplitud, como consigna de nuestro Servicio: «El campo, entendido como actividad, no se concibe como cosa rutinaria y estancada, sino en constante transformación, de acuerdo con las exigencias de cada día, con los adelantos de la época, con las demandas de los hombres.»